

La información meteorológica como servicio

MARÍA LUISA SÁNCHEZ CALERO

MINISTERIO DE MEDIO AMBIENTE

Madrid, 2005 - 148 págs.

ISBN 84-8320-306-5

El desarrollo en España de las investigaciones y los análisis académicos sobre Información Periodística Especializada es tremendamente desigual: algunas áreas son objeto de estudios constantes mientras otras, sin diferencias relevantes en su grado de interés y demanda social están por estudiar.

El primer mérito de la obra que a continuación se reseña es precisamente remediar uno de esos olvidos inexplicables, concretamente el que sufre la especialización periodística que popularmente se conoce como “información del tiempo”. Y es que la monografía inmediatamente anterior a la que nos ocupa en que se relacionan –aunque de forma indirecta– periodismo y meteorología es de 1980, y en los últimos 50 años sólo se han dedicado tres artículos al tema, los dos primeros son de 1965 y 1970 y tratan el asunto lateralmente, y el tercero –de 2004– está escrito por la autora del libro que nos ocupa y puede considerarse un antecedente del mismo.

El segundo acierto de María Luisa Sánchez Calero –profesora con dilatada experiencia en

universidades públicas y privadas de Madrid y actualmente en un periodo de investigación– es haber enfocado el tema tratando todos sus aspectos fundamentales. En los nueve capítulos que componen el libro su autora enmarca la información meteorológica en los periodismos científico y de servicio, contextualiza históricamente la meteorología, analiza la realidad actual de la divulgación meteorológica como Información Periodística Especializada mediante el análisis de sus características y elementos fundamentales, reflexiona sobre el patrocinio de esta información y lista los principales vocablos de esta especialización.

Al situar la información meteorológica en el ámbito del periodismo científico en el capítulo 1, Sánchez Calero señala su función social al destacar que esta especialidad es “no sólo una dimensión ineludible de nuestra sociedad tecnológica, sino también un factor de cambio y una parte importante de la *industria del conocimiento*, que produce, distribuye y transfiere información científica”(p. 4). Y justifica, en el capítulo 7,

que la meteorológica es uno de los lugares idóneos para desarrollar el Periodismo de Servicio analizando el interés que demuestra entre la opinión pública: “interés que implica entender el mensaje proporcionando una información clara, bien explicada, detallada, útil, práctica y bien diseñada /.../ interés que implica entender los mensajes de una información que ha pasado de ser una información escuchada a una información demandada incluso por sectores concretos” (pp. 122 y 123)

Para contextualizar históricamente la meteorología, en los capítulos 2 y 3, la autora recorre su evolución desde los primeros pronósticos mágico- rituales hasta su consolidación actual, deteniéndose con especial atención en los descubrimientos que fueron produciéndose a partir del siglo XVII y que proporcionaron un base científica para predecir el tiempo. Destacan especialmente en este apartado la explicación sintética pero clara que Sánchez ofrece sobre los sistemas actuales para la predicción meteorológica y la breve puntualización de las particularidades del caso español.

El análisis de la información meteorológica actual desde el punto de vista de la Información Periodística Especializada –en los capítulos del 4 al 7– constituye el núcleo del libro y recoge sus contenidos más originales puesto que establece un marco de referencia para esta especialización periodística y presenta las conclusiones del estudio que de esta modalidad llevó a cabo en 2002 la autora del libro.

En cuanto al marco de referencia Sánchez se ocupa del mensaje, del autor y del receptor de la

información meteorológica. Sobre el mensaje establece que las características básicas que debe cumplir son “ser claro y conciso, riguroso y honesto, bien diseñado, con pautas muy claras y razonándolo /.../ que la información sea la protagonista, que el mapa del tiempo cumpla con la función de explicar y que se utilicen las herramientas y formas efectivas aplicándolas a cada medio de comunicación” (p. 47). Para definir el marco ideal del emisor de la información meteorológica reflexiona sobre una de las polémicas fundamentales en el periodismo especializado español actual: si el informador ideal es un experto en meteorología o un periodista y después de analizar las aportaciones de cada una de las dos figuras y reflexionar sobre las posibilidades de especialización para periodistas en esta materia apuesta por la información elaborada por un periodista especializado al que además ofrece unas pautas de trabajo (pp. 69 y 70). El receptor es para Sánchez una pieza clave del periodismo meteorológico cuya diversidad de intereses y actitudes a la hora de informarse desentraña en el capítulo 6.

Las conclusiones del estudio desarrollado por la autora se centran en las fuentes, la estructura y el lenguaje de la información meteorológica actual. En cuanto a las fuentes Sánchez detecta el predominio de las oficiales y detecta la incorporación progresiva de nuevas “empresas especializadas dedicadas a distribuir esta información” (p. 55). Para examinar la estructura Sánchez se fija en la información del tiempo ofrecida por las tres cadenas nacionales que emitían en abierto en 2002 y la autonómica TeleMadrid, detectando similitudes en el contenido y la orga-

nización pero notables diferencias en el tiempo dedicado entre públicas y privadas, y entre la cadena pública estatal y el resto. Para analizar el lenguaje la autora aplica las formulas de Flesch y Szigriszt para medir el grado de legibilidad, comprensibilidad y especialización de la información meteorológica concluyendo que en todos los casos las piezas analizadas son de fácil comprensión aunque incorporan vocabulario especializado (p. 114).

Los dos capítulos finales pueden considerarse anexos de la obra. El 8 se fija en la práctica habitual pero reciente de que la información del tiempo en televisión tenga patrocinadores y el 9 ofrece un glosario.

La reflexión sobre el patrocinio en la información meteorológica incluye el análisis del caso de TVE y es de gran valor, puesto que añade al libro la reflexión sobre las posibilidades de financiación de la especialización periodística y de su compatibilidad con la calidad y el interés público. El vocabulario meteorológico con que se cierra el libro resultará de gran utilidad a quienes se acerquen por primera vez a este tipo

de periodismo, o se estén planteando especializarse en él.

Entre las muchas aportaciones del libro se echan de menos referencias a la información meteorológica en prensa, radio o medios electrónicos puesto que la autora centra sus reflexiones en la Televisión, o que el trabajo incluya el análisis de soportes especializados en meteorología como el canal Meteo. Pero tal vez estas ausencias no sean sino virtudes, ya que como señala en el prólogo de la obra el Catedrático de Información Periodística Especializada Francisco Esteve Ramírez se trata del primer estudio realizado en España sobre los aspectos informativos de la ciencia meteorológica, y en una primera aproximación académica al tema no se le puede pedir más a la Dra. Maria Luisa Sánchez Calero: ha cubierto todos los aspectos fundamentales, acotado claramente su trabajo en los sustanciales y apuntando vías para continuar investigando esta especialización periodística.

Elena Cebrián Guinovart
Universidad CEU Abat Oliba